

El paralelismo como soporte narrativo y simbólico en el cuento “El gato”, de Armando Almánzar Rodríguez





Edward Valentín

Licenciado en Educación, mención Filosofía y Letras, por la UASD; Licenciado en Educación, mención Lenguas Modernas, por la UCNE; y Licenciado en Educación, mención Matemática y Física, por la UAPA. Maestría Profesionalizante en Literatura y Maestría Profesionalizante en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español, por la UASD. Cursa un Doctorado en Estudios del Español: Lingüística y Literatura, en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (Pucmm), tesis pendiente.

Director del Liceo Secundario Eugenio María de Hostos, Arenoso, Provincia Duarte; docente en la UASD de las cátedras de Letras Básicas y Lingüística, y facilitador de Español y Literatura en la UAPA, Recinto Nagua, provincia María Trinidad Sánchez. Facilitador de los programas de Maestría en Literatura y Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español, UASD-UCNE.

El paralelismo como soporte narrativo y simbólico en el cuento “El gato”, de Armando Almánzar Rodríguez

Edward Valentín

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es analizar y estudiar la estrategia narrativa paralelística de Armando Almánzar Rodríguez, en su cuento “El gato”. A partir de una lectura crítica en clave simbólica, se plantea la hipótesis del uso de la técnica paralelística que constituye el soporte narrativo y simbólico del relato, y que produce fascinación en sus lectores. La metodología para confirmar esa hipótesis se sustenta en el análisis narratológico de la técnica paralelística del texto, a partir de un nivel de medición y análisis de la información; este estudio es de tipo cualitativo y documental. El corpus lingüístico lo constituye “El gato”, relato escueto y psicológico que tras el análisis de la técnica vinculada a su estructuración textual revela que su universo peculiar narrativo se asienta sobre la técnica paralelística, en sus dos vertientes: semántica y sintáctica.

Palabras claves

Cuento, paralelismo, cronotopoparalelismo, escena, ritmo y prospección.

ABSTRACT

The objective of this study is to conduct an analysis and study of the parallel narrative strategy of Armando Almánzar Rodríguez in his story, “El gato”. Starting from a critical reading in a symbolic key, the hypothesis of the use of the parallelistic technique is proposed, since it constitutes the narrative and symbolic support of the story, producing fascination in its readers. The methodology to confirm this hypothesis is based on the narratological analysis of the parallelistic technique, starting from a level of measurement and analysis of the information; this study is qualitative and documentary. The

linguistic corpus is made up of “El gato”, a concise and psychological story which, after analyzing the technique linked to its textual structuring, revealed that its peculiar narrative universe is based on the parallelistic narrative technique, in its two aspects: semantic and syntactic.

Keywords

Story, parallelism, chronotopeparallelism, scene, rhythm and prospecting.

INTRODUCCIÓN

Armando Almánzar Rodríguez constituye uno de los pioneros y principales exponentes de la cuentística dominicana. En agosto de 1966 presentó su escueto relato “El gato”, en el Primer Concurso Dominicano de Cuentos auspiciado por la empresa E. León Jiménez S. A.; y obtuvo el Primer Premio ex aequo, junto a Abel Fernández Mejía y Miguel Alfonso. Este relato sucinto, denso y psicológico es uno de los cuentos dominicanos más antologados en la historia de nuestras letras, tanto en antologías nacionales como extranjeras; pero a la vez es una de las narraciones a las que menos estudios crítico-literarios se le ha realizado.

En este artículo se analiza la cualidad narrativa de Armando Almánzar Rodríguez en “El gato”. Por qué su estudio, desde la narratología, obedece al propósito de identificar y describir la técnica empleada para contar la historia en dicha ficción. A través de la narratología se analiza la técnica vinculada a la estructuración textual del relato, técnicas observadas por los formalistas rusos –en concreto por Víktor Borísovich Shklovski y Boris Viktorovich Tomashevsky–, pero que continúan vigentes y utilizables en el análisis y estudio del relato desde el estructuralismo francés o Nouvelle

critique. La técnica narrativa paralelística, esto es, la usada para contar la historia, constituye la variable de la presente investigación. Sólo la técnica vinculada a la estructuración textual es objeto de estudio, descartándose las vinculadas a la temporalización, a la espacialización, a la focalización, a la voz y las modalidades discursivas, a la creación de efectos sobre el lector y al lenguaje y las graffias.

METODOLOGÍA

La unidad de análisis en sentido estricto estuvo conformada por el relato indicado, al cual se le realizó una lectura analítica de las técnicas narrativas vinculadas a la estructuración textual del cuento. Una vez desentrañada la técnica de narración texto-estructurante del discurso narrativo, se procedió a caracterizar la estrategia narrativa privilegiada y a explicar su función narratológica. A partir del nivel de medición y del análisis de la información efectuado en el corpus lingüístico objeto de estudio, se indica que se siguió una metodología cualitativa y de acopio documental.

RESULTADOS

La técnica identificada, vinculada a la estructuración textual imperante en la ficción desde una lectura analítica, fue el paralelismo. Esa disposición paralela en el relato obedece a que se narran dos historias de significado o sentido equivalente. Dentro de la gama de técnicas narrativas –envolventes o de anillo, lineal paralela y la escalonada– solo la disposición paralela prevalece.

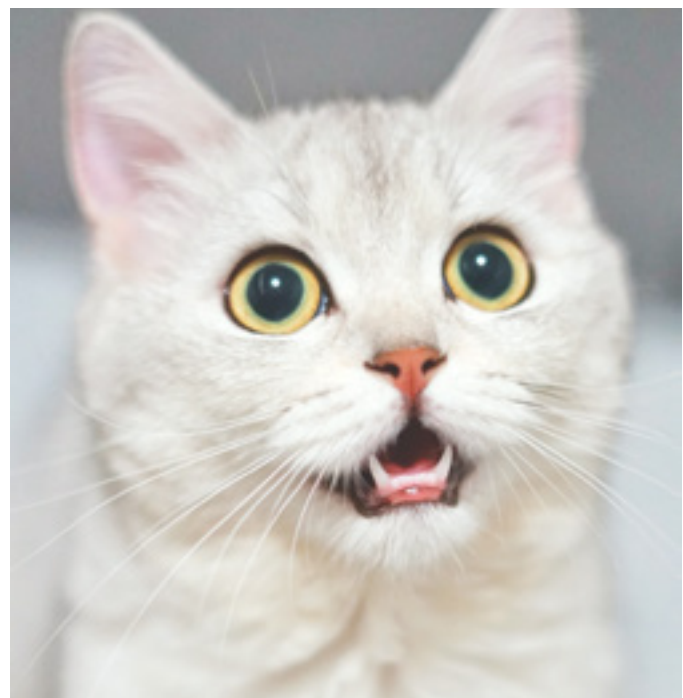
Al emplear la técnica narrativa paralelística en su texto, Almánzar Rodríguez crea admiración y fascinación en sus lectores. El paralelismo narrativo constituye el elemento medular de dicha narración, es decir, sirve de núcleo. Adentrarse en ese relato implica penetrar en dos acontecimientos que concurren simultáneamente y que se sincronizan para narrarse conjuntamente. La acción narrativa es la suma de dos sucesos que forman la historia: los actos del gato y del ratón, y los actos de Ernesto y de María; entrecruzados en el relato, pero más evidentes si separamos ambas estructuras paralelas. Veamos:

Estructura paralelo-narrativa 1 ACTOS NARRATIVOS DEL GATO Y EL RATÓN	Estructura paralelo-narrativa 2 ACTOS NARRATIVOS DE ERNESTO Y MARÍA
<p>Dos puntos fosforescentes acechaban desde la parte superior del techo; ante ellos, la superficie de éste se extendía a la débil luz de las estrellas, cubierta de hojas y papeles aplastados y podridos por lluvia; el animal descansaba muellemente, sin moverse; sus ojos no se apartaban del rincón opuesto del techo, aquel donde varios maderos viejos y carcomidos estaban apilados.</p> <p>De pronto, los músculos del gato se pusieron en tensión, se convirtieron en firmes elásticos, prestos al salto; sus ojos se clavaron en un hueco entre dos maderos (...) la paciencia del gato iba dando sus frutos (...) allí estaba, ya salía.</p> <p>Los músculos del gato se aflojaron mientras sus ojos miraban hacia la ventana y sus orejas se movían ligeramente.</p> <p>Un rectángulo de claridad se extendía sobre el techo; más allá, el gato estaba sentado de nuevo, cómodamente, los músculos relajados; sus ojos se entornaban al mirar por sobre el rectángulo hacia el rincón oscuro de los maderos.</p> <p>(...) el gato volvió la vista hacia la ventana y pestañó varias veces.</p> <p>Una suave brisa soplaba desde el Norte; los ojos del gato brillaban en la oscuridad...</p>	<p>– Y, dime, querida, ¿cómo te fue en ese juego de canasta?</p> <p>– Sí, sobre todo los chismes, querida; no podían faltar en una reunión de mujeres.</p> <p>– ¿Estaba la esposa de Alberto, querida?</p> <p>– ¿Fue en casa de Julián el juego?</p> <p>– ¿Y entonces, dónde fue el juego, María?</p> <p>La voz del hombre se escuchaba ahora más fuerte y clara, aunque en realidad había bajado un poco el tono.</p> <p>Una sombra se alargó casi hasta el techo de la casa vecina al recortarse la figura del hombre contra la ventana...</p> <p>– Creí que me habías dicho que iban donde Julián.</p> <p>– ¡Ah!</p> <p>La sombra alargada se deslizó sobre el techo y se fundió en el oscuro resto de su superficie.</p> <p>– Menos mal que no fueron donde Julián.</p> <p>– Es que estuve a punto de ir allá al salir de la reunión.</p> <p>– Hubiera sido un viaje tonto si lo hubiera hecho, ¿no es así, querida?</p>

<p>Estructura paralelo-narrativa 1</p> <p>ACTOS NARRATIVOS DEL GATO Y EL RATÓN</p>	<p>Estructura paralelo-narrativa 2</p> <p>ACTOS NARRATIVOS DE ERNESTO Y MARÍA</p>
<p>(...) el gato miró la sombra, luego la figura, y se movió sobre sus acolchadas patas traseras, con suavidad, impaciente.</p> <p>La espalda del gato se encorvó, mientras sus orejas se movían hacia los lados; un leve crujido había surgido del rincón de los maderos.</p> <p>El lomo del gato estaba completamente arqueado, los músculos de sus patas tirantes como resortes, sus ojos clavados en el rincón oscuro de los maderos, donde de nuevo asomaba la nariz olisqueante del ratón, moviéndose nerviosamente de un lado a otro.</p> <p>El cuerpo del gato se levantó un poco sobre sus patas, lentamente.</p> <p>El felino se movió sinuosamente hacia adelante, dos, tres pasos; el ratón había avanzado en una nerviosa carrera, un buen trecho sobre la superficie del techo.</p> <p>Las patas delanteras del gato se encogieron mientras su rabo se arqueaba; el ratón olisqueaba una vetusta semilla de mango, punteando el suelo con sus tímidas patas.</p> <p>El elástico cuerpo se movió hacia atrás, sin despegar las patas del suelo cubierto de hojas y papeles podridos.</p> <p>El cuerpecillo del ratón se estremecía espasmódicamente, al resonar el agudo alarido, el gato levantó la cabeza; sus pupilas brillaron al reflejar la luz de la ventana.</p>	<p>– Así es, querida, así es; hubiera sido un viaje tonto; porque tú no estabas donde Julián, ¿verdad?</p> <p>– Pues yo, como no estaba seguro del lugar donde jugaban, querida, decidí llamar a casa de Amalia para informarme.</p> <p>– No querida, no estoy creyendo nada malo de ti; estoy seguro, completamente seguro.</p> <p>– No, Ernesto, no; no es como tú crees, estás equivocado. ¿Qué vas a hacer, Ernesto, qué?</p> <p>Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz.</p> <p>– No, no por favor.</p>

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

Nótese que estas dos historias paralelas –los acontecimientos del gato y el ratón y los actos de Ernesto y María– son uno y el mismo texto. En dicho relato puede evidenciarse un “paralelismo semántico”; esto es, una repetición de la misma idea o acción, pero con distintas palabras o personajes. En las acciones narrativas del gato y Ernesto, así como en las del ratón y María, se desarrolla una misma idea: un “cazador” que asecha y caza, y una “presa” que es asechada y cazada. Observe las acciones narrativas paralelístico-semánticas del gato y Ernesto, como símbolos del “cazador” que asecha y caza.



Fotografía de Hang Niu. Fuente: Unsplash ►



Imagen de asecha y caza. Fotografía de Miren Azurmendi. Fuente: Soyungato.com

Estructura paralelo-narrativa 1 ACTOS NARRATIVOS DEL GATO	Estructura paralelo-narrativa 2 ACTOS NARRATIVOS DE ERNESTO
<p>Dos puntos fosforescentes acechaban desde la parte superior del techo; ante ellos, la superficie de éste se extendía a la débil luz de las estrellas, cubierta de hojas y papeles aplastados y podridos por lluvia; el animal descansaba muellemente, sin moverse; sus ojos no se apartaban del rincón opuesto del techo, aquel donde varios maderos viejos y carcomidos estaban apilados.</p> <p>De pronto, los músculos del gato se pusieron en tensión, se convirtieron en firmes elásticos, prestos al salto; sus ojos se clavaron en un hueco entre dos maderos (...) la paciencia del gato iba dando sus frutos (...) allí estaba, ya salía.</p> <p>Los músculos del gato se aflojaron mientras sus ojos miraban hacia la ventana y sus orejas se movían ligeramente.</p> <p>Un rectángulo de claridad se extendía sobre el techo; más allá, el gato estaba sentado de nuevo, cómodamente, los músculos relajados; sus ojos se entornaban al mirar por sobre el rectángulo hacia el rincón oscuro de los maderos.</p> <p>(...) el gato volvió la vista hacia la ventana y pestañó varias veces.</p>	<p>– Y, dime, querida, ¿cómo te fue en ese juego de canasta?</p> <p>– Sí, sobre todo los chismes, querida; no podían faltar en una reunión de mujeres.</p> <p>– ¿Estaba la esposa de Alberto, querida?</p> <p>– ¿Fue en casa de Julián el juego?</p> <p>– ¿Y entonces, dónde fue el juego, María?</p> <p>La voz del hombre se escuchaba ahora más fuerte y clara, aunque en realidad había bajado un poco el tono.</p> <p>Una sombra se alargó casi hasta el techo de la casa vecina, al recortarse la figura del hombre contra la ventana...</p> <p>– Creí que me habías dicho que iban donde Julián.</p> <p>– ¡Ah!</p> <p>La sombra alargada se deslizó sobre el techo y se fundió en el oscuro resto de su superficie.</p> <p>– Menos mal que no fueron donde Julián.</p> <p>– Es que estuve a punto de ir allá al salir de la reunión.</p> <p>– Hubiera sido un viaje tonto si lo hubiera hecho, ¿no es así querida?</p>

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

Ahora observe las acciones narrativas paralelístico-semánticas del ratón y María, como símbolos de “presa” que es asechada y cazada.

Estructura paralelo-narrativa 1 ACTOS NARRATIVOS DEL RATÓN	Estructura paralelo-narrativa 2 ACTOS NARRATIVOS DE MARÍA
<p>La cabeza del ratón estaba allí, asomaba, moviéndose ligeramente de un lado a otro, como esperando a ver qué sucedía.</p> <p>(...) casi simultáneamente, el ratón retrocedió de un solo brinco los pocos pasos que había avanzado, introduciéndose de nuevo en su refugio.</p> <p>(...) ya no se acostumbraría pronto a las voces y a la luz, ya saldría de nuevo de la seguridad de la cueva.</p> <p>(...) donde de nuevo asomaba la nariz olisqueante del ratón, moviéndose nerviosamente de un lado a otro.</p> <p>El ratón había avanzado, en una nerviosa carrerita, un buen trecho sobre la superficie del techo.</p> <p>El ratón olisqueaba una vetusta semilla de mango, punteando el suelo con sus tímidas patas.</p> <p>El cuerpecillo del ratón se estremecía espasmódicamente, al resonar el agudo alarido.</p>	<p>La voz resonó bastante fuerte; ella y un torrente de luz amarillenta brotaron de improviso desde la abierta ventana del segundo piso de la casa del lado.</p> <p>– ¡Oh!, ya sabes cómo son esas reuniones, Ernesto; la canasta, unos cuantos cócteles y chismes, muchos chismes.</p> <p>La voz llegó esta vez algo más distante, profunda.</p> <p>– No, no estaba Isabel.</p> <p>Un fuerte gorgoteo se escuchó al mismo tiempo que la voz, alejada y profunda.</p> <p>– ¿Eh? No, no fue en casa de Julián.</p> <p>– En casa de Amalia.</p> <p>– Sí, sí; íbamos a casa de Julián, pero luego se decidió ir donde Amalia.</p> <p>– ¿Por qué lo dices?</p> <p>La voz de la mujer llegó al techo algo apagada a su vez, insegura.</p> <p>– Sí, claro Ernesto, claro.</p> <p>– No, no. ¿Cómo iba a estar ahí? Si estaba jugando en casa de Amalia.</p> <p>– Este, sabes Ernesto, no quería decírtelo, pero no fuimos a jugar, fuimos a un bar y bebimos unos tragos, una tontería, no debí hacerlo, por eso, por eso no quería decírtelo.</p> <p>– Pero Ernesto, no estarás creyendo que yo.</p> <p>– No, Ernesto, no; no es como tú crees, estás equivocado. ¿Qué vas a hacer, Ernesto, qué?</p> <p>Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz.</p> <p>– No, no por favor.</p>

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

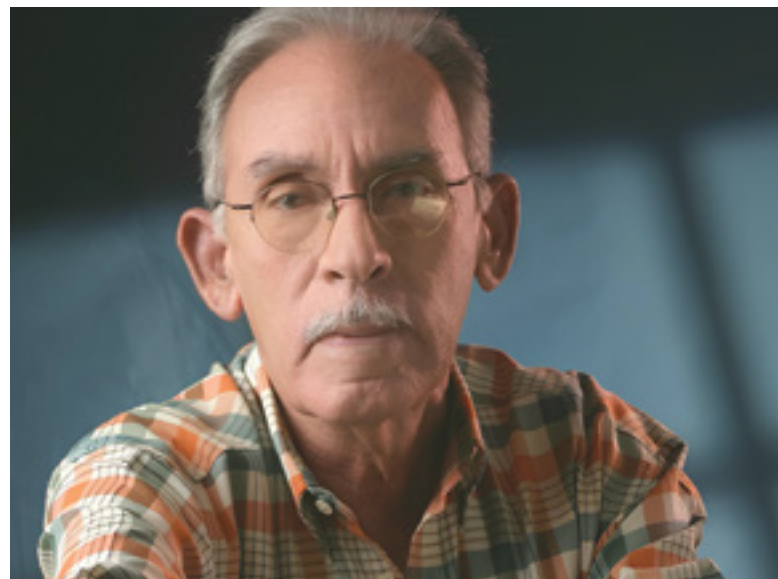
En estas historias paralelas, se explicita también un cierto “paralelismo sintáctico”, en otras palabras una igualdad o semejanza estructural entre las dos secuencias, de tal forma que se produce una correspondencia casi exacta entre sus constituyentes sintácticos. Las acciones narrativas del gato y de Ernesto sintácticamente

hacen alusión a una actitud de acechanza y caza; mientras que en los acontecimientos del ratón y María se desarrolla una actitud de miedo, inseguridad y final funesto. Atisbe las acciones narrativas paralelístico-sintácticas del gato y Ernesto, como símbolos de cazador que asecha y caza.

Estructura paralelo-narrativa 1 ACTOS NARRATIVOS DEL GATO	Estructura paralelo-narrativa 2 ACTOS NARRATIVOS DE ERNESTO
<p><u>Actitud de acechanza:</u></p> <p>Dos puntos fosforescentes acechaban desde la parte superior del techo...</p> <p>De pronto, los músculos del gato se pusieron en tensión, se convirtieron en firmes elásticos, prestos al salto; sus ojos se clavaron en un hueco entre dos maderos (...) la paciencia del gato iba dando sus frutos, al fin salía el escurridizo ratón, se decidía a abandonar su cueva en busca de alimento; allí estaba, ya salía.</p> <p><u>Actitud de relajamiento:</u></p> <p>Los músculos del gato se aflojaron mientras sus ojos miraban hacia la ventana y sus orejas se movían ligeramente.</p> <p><u>Actitud de acechanza:</u></p> <p>(...) sus ojos se entornaban al mirar por sobre el rectángulo hacia el rincón oscuro de los maderos.</p> <p>(...) el gato volvió la vista hacia la ventana y pestaño varias veces.</p> <p>(...) los ojos del gato brillaban en la oscuridad; ya se acostumbraría pronto a las voces y a la luz, ya saldría de nuevo de la seguridad de la cueva.</p> <p>(...) el gato miró la sombra, luego la figura, y se movió sobre sus acolchadas patas traseras, con suavidad, impaciente.</p> <p><u>Actitud de caza:</u></p> <p>La espalda del gato se encorvó, mientras sus orejas se movían hacia los lados; un leve crujido había surgido del rincón de los maderos.</p>	<p><u>Actitud de acechanza:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Y, dime, querida, ¿cómo te fue en ese juego de canasta? – ¿Estaba la esposa de Alberto, querida? – ¿Fue en casa de Julián el juego? – ¿Y entonces, dónde fue el juego, María? – Creí que me habías dicho que iban donde Julián. <p><u>Actitud de relajamiento:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – ¡Ah! – Menos mal que no fueron donde Julián. – Es que estuve a punto de ir allá al salir de la reunión. – Hubiera sido un viaje tonto si lo hubiera hecho, ¿no es así querida? – Así es, querida, así es; hubiera sido un viaje tonto; porque tú no estabas donde Julián, ¿verdad? <p><u>Actitud de acechanza:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Pues yo, como no estaba seguro del lugar donde jugaban, querida, decidí llamar a casa de Amalia para informarme. <p><u>Actitud de caza:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – No querida, no estoy creyendo nada malo de ti; estoy seguro, completamente seguro. <p>Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz.</p>

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

Divise las acciones narrativas paralelístico-sintácticas del ratón y María, como símbolo de presa, medio, inseguridad y funesto final.



Armando Almánzar. Fuente: Periódico *Diario Libre*. ►

Estructura paralelo-narrativa 1 ACTOS NARRATIVOS DEL RATÓN	Estructura paralelo-narrativa 2 ACTOS NARRATIVOS DE MARÍA
<p><u>Actitud de miedo:</u></p> <p>La cabeza del ratón estaba allí, asomaba, moviéndose ligeramente de un lado a otro, como esperando a ver qué sucedía.</p> <p>(...) casi simultáneamente, el ratón retrocedió de un solo brinco los pocos pasos que había avanzado, introduciéndose de nuevo en su refugio.</p> <p>(...) ya no se acostumbraría pronto a las voces y a la luz, ya saldría de nuevo de la seguridad de la cueva.</p> <p><u>Actitud de inseguridad:</u></p> <p>(...) donde de nuevo asomaba la nariz olisqueante del ratón, moviéndose nerviosamente de un lado a otro.</p> <p>(...) el ratón había avanzado, en una nerviosa carrerita, un buen trecho sobre la superficie del techo.</p> <p>(...) el ratón olisqueaba una vetusta semilla de mango, punteando el suelo con sus tímidas patas.</p> <p><u>Funesto final:</u></p> <p>El cuerpecillo del ratón se estremecía espasmódicamente, al resonar el agudo alarido...</p>	<p><u>Actitud de miedo:</u></p> <p>La voz resonó bastante fuerte; ella y un torrente de luz amarillenta brotaron de improviso desde la abierta ventana del segundo piso de la casa del lado.</p> <p>– ¡Oh! Ya sabes cómo son esas reuniones, Ernesto; la canasta, unos cuantos cócteles y chismes, muchos chismes.</p> <p>La voz llegó esta vez algo más distante, profunda.</p> <p><u>Actitud de inseguridad:</u></p> <p>– No, no estaba Isabel.</p> <p>Un fuerte gorgoteo se escuchó al mismo tiempo que la voz, alejada y profunda.</p> <p>– ¿Eh? No, no fue en casa de Julián.</p> <p>– En casa de Amalia.</p> <p>– Sí, sí; íbamos a casa de Julián, pero luego se decidió ir donde Amalia.</p> <p>– ¿Por qué lo dices?</p> <p>La voz de la mujer llegó al techo algo apagada a su vez, insegura.</p> <p>– Sí, claro Ernesto, claro.</p> <p>– No, no. ¿Cómo iba a esta ahí? Si estaba jugando en casa de Amalia.</p> <p>– Este, sabes Ernesto, no quería decírtelo, pero no fuimos a jugar, fuimos a un bar y bebimos unos tragos, una tontería, no debí hacerlo, por eso, por eso no quería decírtelo.</p> <p><u>Funesto final:</u></p> <p>– Pero Ernesto, no estarás creyendo que yo.</p> <p>– No, Ernesto, no; no es como tú crees, estás equivocado. ¿Qué vas a hacer, Ernesto, qué?</p> <p>Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz.</p> <p>– No, no por favor.</p>

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

En ese entrecruzamiento de las historias paralelas que se narran, se evidencia una correlación espaciotemporal que denominaremos cronotopoparalelismo, puesto que a raíz de un paralelismo sintáctico-semántico el autor produce

una simultaneidad espacial y temporal en las acciones narradas; esto es, la ejecución de acontecimientos realizados paralelísticamente en un mismo espacio y tiempo.

ACONTECIMIENTOS DEL GATO Y EL RATÓN

De pronto, los músculos del gato se pusieron en tensión, se convirtieron en firmes elásticos, prestos al salto; sus ojos se clavaron en un hueco entre dos maderos. La cabeza del ratón estaba allí, asomaba, moviéndose ligeramente de un lado a otro, como esperando a ver qué sucedía; la paciencia del gato iba dando sus frutos, al fin salía el escurridizo ratón, se decidía a abandonar su cueva en busca de alimento; allí estaba, ya salía.

ACONTECIMIENTOS DE ERNESTO Y MARÍA

– Y, dime, querida, ¿Cómo te fue en ese juego de canasta?

La voz resonó bastante fuerte; ella y un torrente de luz amarillenta brotaron de improviso desde la abierta ventana del segundo piso de la casa del lado...

– ¡Oh! Ya sabes cómo son esas reuniones, Ernesto; la canasta, unos cuantos cócteles y chismes, muchos chismes.

– Sí, sobre todo los chismes, querida; no podían faltar en una reunión de mujeres.

– ¿Estaba la esposa de Alberto, querida?

La voz llegó esta vez algo más distante, profunda.

– No, no estaba Isabel.

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

La historia o diégesis paralela que se narra se presenta en el decurso del discurso en una disposición lógico-causal, representada en una dimensión sintáctica como motivos o funciones, y articula el conjunto de la acción narrativa en relación con los actuantes que las ejecutan o sufren y el marco espaciotemporal en el que se localizan. La acción narrativa en “El gato” conforma una cadena coherente y cohesionada de acontecimientos regidos por las leyes de la sucesividad y la causalidad, y dotada de un

significado unitario. Se hace hincapié en una idea importante: “La muerte como resultado de la infidelidad matrimonial”, equilibrándola con otra idea de igual importancia: “Los inseguros pasos del ratón y su muerte”. Fíjese:

ACONTECIMIENTOS DE ERNESTO Y MARÍA

– Este, sabes, Ernesto, no quería decírtelo, pero no fuimos a jugar, fuimos a un bar y bebimos unos tragos, una tontería, no debí hacerlo, por eso, por eso no quería decírtelo.

– Sí, una tontería y sin embargo tu carro estaba en la marquesina de Julián.

– Pero Ernesto, no estarás creyendo que yo.

– No querida, no estoy creyendo nada malo de ti; estoy seguro, completamente seguro.

– No, Ernesto, no; no es como tú crees, estás equivocado. ¿Qué vas a hacer, Ernesto, qué?

Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz.

– No, no por favor.

ACONTECIMIENTOS DEL GATO Y EL RATÓN

El elástico cuerpo se movió hacia atrás, sin despegar las patas del suelo cubierto de hojas y papeles podridos.

El cuerpecillo del ratón se estremecía espasmódicamente, al resonar el agudo alarido el gato levantó la cabeza; sus pupilas brillaron al reflejar la luz de la ventana.

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

Otro rasgo significativo provocado por el uso del paralelismo como técnica narrativa en “El gato”, es que las estructuras paralelísticamente narradas son textualmente significantes, lo que evidencia un modelo de construcción lingüístico-textual céntrico. El paralelismo se manifiesta en el relato a través de una semejanza formal entre las dos secuencias iniciales, perturbadoras,

transformacionales, resolutivas y finales del texto. De ahí que Hasan (1989, p. 12) afirme que: “La estructura paralela es textualmente significativa, es una afirmación acerca de la centralidad del trabajo que realiza un modelo en la construcción de un texto”.

En cierta forma, el efecto de los modelos y el texto son uno y la misma cosa ya que, sin el trabajo que hacen los modelos del lenguaje, no habría texto; o al menos habría un texto diferente. Los modelos que producen la complejidad de la cláusula, la coordinación y la subordinación, la estructura paralela, son todos textualmente significativos.

La ordenación lógica y cronológica de los acontecimientos paralelísticos narrados se textualizan a nivel morfosintáctico por el empleo de oraciones yuxtapuestas y coordinadas para el relato de las acciones, lo que provoca una lectosensación de que la textura surge a partir de los lazos que se tejen por la reiteración, con variaciones de los elementos: el uso del pretérito perfecto simple, compuesto y del imperfecto del indicativo, así como circunstanciales de lugar, para situar los hechos en el tiempo y el espacio; así como el estilo directo para representar los enunciados o pensamiento de los actantes.

A nivel léxico-semántico, el relato explicita el uso de verbos de acción y movimiento, pronombres anafóricos, deixis y adverbios de lugar para el relato de las acciones concurrentes. Asimismo, verbos declarativos para reproducir enunciados. Esas características lingüístico-textuales modelizan y complejizan el relato y producen un texto único. La simultaneidad de los acontecimientos presentados en el relato se expresa en el plano de la forma, mediante la técnica de la escena; y predomina casi absolutamente el dialogismo o heterofonía, el cual produce un ralenti en el que el tiempo del discurso se expande más por la amplificación estilística que por la dimensión cronológica, por lo general muy breve, del tiempo de la historia. Observe:

– Y entonces, ¿dónde fue el juego, María?

La voz del hombre se escuchaba ahora más fuerte y clara, aunque en realidad había bajado un poco el tono.

– En casa de Amalia.

Una sombra se alargó casi hasta el techo de la casa vecina al recortarse la figura del hombre contra la ventana; el gato miró la sombra, luego la figura, y se movió sobre sus acolchadas patas traseras, con suavidad, impaciente.

– Creí que me habías dicho que iban donde Julián.

– Sí, sí; íbamos a casa de Julián; pero luego se decidió ir donde Amalia.

– ¡Ah!

La sombra alargada se deslizó sobre el techo y se fundió en el oscuro resto de su superficie.

– Menos mal que no fueron donde Julián.

– ¿Por qué lo dices?

– Es que estuve a punto de ir allá al salir de la reunión.

La espalda del gato se encorvó, mientras sus orejas se movían hacia los lados; un leve crujido había surgido del rincón de los maderos.

– ¿Hubiera sido un viaje tonto si lo hubiera hecho, no es así querida?

La voz de la mujer llegó al techo algo apagada a su vez, insegura.

– Sí, claro Ernesto, claro.

– Así es, querida, así es; hubiera sido un viaje tonto; porque tú no estabas donde Julián, ¿verdad?

El lomo del gato estaba completamente arqueado, los músculos de sus patas tirantes como resortes, sus ojos clavados en el rincón oscuro de los maderos, donde de nuevo asomaba la nariz olisqueante del ratón, moviéndose nerviosamente de un lado a otro.

– No, no. ¿Cómo iba a estar ahí si...? Si estaba jugando en casa de Amalia.

El cuerpo del gato se levantó un poco sobre sus patas, lentamente.

– Pues yo, como no estaba seguro del lugar donde jugaban, querida, decidí llamar a casa de Amalia para informarme.

El felino se movió sinuosamente hacia adelante, dos, tres pasos; el ratón había avanzado, en una nerviosa carrerita, un buen trecho sobre la superficie del techo.

Otro elemento, relevante con relación al paralelismo en dicho texto, es el ritmo. A través del paralelismo se narran dos sucesos simultáneamente; y mediante el ritmo se contrasta el tiempo del discurso, objetivable en párrafos, para advertir las variaciones de velocidad narrativa que se producen en el discurso. Cabe destacar que la amplitud cronológica del tiempo de la historia narrada no es perceptible explícitamente en el texto en las unidades convencionales, como horas, días o años. Tanto el ritmo como el paralelismo forman además lazos cohesivos, que hacen del texto una unidad de lenguaje en uso. Para Álvarez y Domínguez (1999, p. 27) un: “Ritmo y paralelismo conforman la textura, la calidad del texto que lo hace funcionar como unidad”. Fíjese en lo siguiente:

ACONTECIMIENTOS DE ERNESTO Y MARÍA

– Este sabes Ernesto, no quería decírtelo, pero no fuimos a jugar, fuimos a un bar y bebimos unos tragos, una tontería, no debí hacerlo, por eso, por eso no quería decírtelo.

– Sí, una tontería y sin embargo tu carro estaba en la marquesina de Julián.

– Pero Ernesto, no estarás creyendo que yo...

– No querida, no estoy creyendo nada malo de ti; estoy seguro, completamente seguro.

– No, Ernesto, no; no es como tú crees, estás equivocado. ¿Qué vas a hacer, Ernesto, ¿qué?

Una mancha atravesó velozmente el alargado rectángulo de la luz.

– No, no por favor.

ACONTECIMIENTOS DEL GATO Y EL RATÓN

El elástico cuerpo se movió hacia atrás, sin despegar las patas del suelo cubierto de hojas y papeles podridos.

El cuerpecillo del ratón se estremecía espasmódicamente, al resonar el agudo alarido, el gato levantó la cabeza; sus pupilas brillaron al reflejar la luz de la ventana.

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

A través de la escena –como técnica narrativa– y del ritmo –como categoría temporal– es posible revelar que el paralelismo en esta ficción se caracteriza por ser prospectivo. Las acciones narrativas paralelas transitan hacia adelante, siempre con relación a la línea temporal básica del discurso cuentístico marcado por el relato primario, lo que constituye la base texto-narracional del relato. Al respecto, Jakobson (1992, p. 43) asevera que: “El paralelismo es una estructura poética, porque se basa en la repetición de una secuencia; la prosa en cambio se caracteriza por transitar el camino hacia adelante, y ese es el fundamento de otras texturas que encontramos entre estas narraciones”. En ese sentido, observe que:

ACONTECIMIENTOS DEL GATO Y EL RATÓN

Dos puntos fosforescentes acechaban desde la parte superior del techo; ante ellos, la superficie de éste se extendía a la débil luz de las estrellas, cubierta de hojas y papeles aplastados y podridos por lluvia; el animal descansaba muellemente, sin moverse; sus ojos no se apartaban del rincón opuesto del techo, aquel donde varios maderos viejos y carcomidos estaban apilados.

De pronto, los músculos del gato se pusieron en tensión, se convirtieron en firmes elásticos, presuros al salto; sus ojos se clavaron en un hueco entre dos maderos. La cabeza del ratón estaba allí, asomaba, moviéndose ligeramente de un lado a otro, como esperando a ver qué sucedía; la paciencia del gato iba dando sus frutos, al fin salía el escurridizo ratón, se decidía a abandonar su cueva en busca de alimento; allí estaba, ya salía.



ACONTECIMIENTOS DE ERNESTO Y MARÍA

– Y, dime, querida, cómo te fue en ese juego de canasta.

La voz resonó bastante fuerte; ella y un torrente de luz amarillenta brotaron de improviso desde la abierta ventana del segundo piso de la casa del lado; casi simultáneamente, el ratón retrocedió de un solo brinco los pocos pasos que había avanzado, introduciéndose de nuevo en su refugio.

– Oh, ya sabes cómo son esas reuniones, Ernesto; la canasta, unos cuantos cócteles y chismes, muchos chismes.

– Sí, sobre todo los chismes, querida; no podían faltar en una reunión de mujeres.

– Estaba la esposa de Alberto, querida.

La voz llegó esta vez algo más distante, profunda.

– No, no estaba Isabel.

Fuente: “El gato”, de Armando Almánzar.

EL PARALELISMO EN EL RELATO “EL GATO”, DE ARMANDO ALMÁNZAR: IMPLICACIONES SIMBÓLICAS

La semántica titular de esta ficción constituye un elemento paratextual fundamental, en cuanto a que es la primera frase que suele aportar signos capitales para la comprensión de su estructura y significado. Dicho título es simbólico, puesto que aparecen elementos metafóricos reiterados en la obra. Al título se le otorga un nivel de abstracción que permite entender que este reemplaza la idea y no que es la idea en sí.

Las implicaciones simbólicas en este relato no consisten en reducir literalmente las acciones narradas; por el contrario, su rasgo distintivo es su trasnominación, es decir, su metonimia –designar las historias paralelas o la idea de la ética de la acción con el nombre de uno de los actantes (el gato)– y para ello se sirve de una relación semántica entre los demás actantes– Ernesto, el ratón y María– de causa-efecto: no

Fuente: freepik.com/ @ wirestock

dar importancia al camino de la vida ni fijarse en lo inseguro de sus pasos.

El gato es la representación de una idea abstracta del contenido de la ficción, que se interpreta al leerla. Según Lacan (1982, pp. 10): “En el registro de lo simbólico se tiende en lo posible a transducir toda clase de información a unidades discretas del tipo signo por medio del proceso dialectico de la metonimia/metáfora”. La actitud de acechanza e inseguridad de Ernesto se trasluce en el personaje del gato: animal cazador y territorial; mientras que la inmoralidad e ingenuidad de María se patentiza en el ratón.

CONCLUSIÓN

En definitiva, “El gato” constituye un relato escueto y psicológico en el que su autor explora en sus actantes los efectos de no dar importancia al camino de la vida ni fijarse en lo inseguro de sus pasos. La complejidad de esta ficción se presenta por medio de personajes que escenifican acciones narrativas concurrentes que tienen relación entre sí. Los actantes hacen hincapié en una idea importante: la ética de la acción.

Al analizar el relato se constata que el universo narrativo peculiar del autor tiene su base en la técnica narrativa paralelística. El paralelismo se manifiesta en el relato en dos vertientes: una semántica –repetición de la misma idea pero con actantes distintos– y otra sintáctica –semejanza estructural entre dos secuencias narrativas que produce una correspondencia casi exacta entre éstas–. Como ya se dijo, el empleo de la escena –como técnica narrativa– y del ritmo –como categoría temporal– revelan un tipo de paralelismo prospectivo que transita hacia adelante, siempre en relación con la línea temporal básica del discurso cuentístico marcado por el relato primario. En fin, que los acontecimientos del gato y el ratón, y las acciones de Ernesto y María constituyen historias paralelas que nunca se unen o cruzan, pero que son concurrentes en cuanto a que tienen una relación entre sí: la muerte a raíz de la infidelidad amorosa y la muerte a raíz de la caza. Con el empleo de la técnica narrativa paralelística

Armando Almánzar busca, en palabras de Cheng (2017, p. 86): “Organizar espacialmente los signos en su desarrollo temporal”.

REFERENCIAS

Álvarez Alexandra y Carmen Luisa Domínguez (1999). *Las historias de Mérida: variación y estrategias discursivas*. Iberoromania. Tübingen, Niemeyer, 1-27.

Cheng, François (2017). *La escritura poética de China, seguido de una antología de los poemas de Tang*, Editorial Pre-Textos. España.

Hasan, Ruqaiya (1989). *Linguistics, language and verbal art*, Oxford University Press.

Jakobson, Román (1992). “Poesía de la gramática y gramática de la poesía”, en *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lacan, Jacques (1982). Le symbolique, l’Imaginaire et le Réel (1953), en *Bulletin de l’Association freudienne*, No. 1, pp. 4-13.

Portalatin, Aída Cartagena (1969). *Narradores dominicanos: antología*, Editorial Monte de Ávila, Venezuela.



Cabezal de gato abstracto. Fotografía de Andrea Mazzocchetti. Fuente: Alamy.es